



Hola amigos/as.

Por fin llegó la hora.

Que lejos estaba este día cuando allá por el año 1966 comencé a trabajar como mensajero.

Fue en el 1973 cuando decidí que mi vocación era la enfermería, no médico, ENFERMERO y así poder ayudar a mis semejantes en las horas más difíciles, las del dolor, las de la enfermedad.

Es por todo esto por lo que quiero daros las gracias a todos, sí, habéis leído bien, las gracias a todo vosotros, porque me habéis enseñado a vivir la vida de otra manera, a vivir la vida con alegría y esperanza aun cuando estabais llenos de dolores y de síntomas de que vuestra enfermedad avanzaba y cada día era un triunfo levantaros y echar a caminar.

Gracias amigos/as, gracias por haberme dado la oportunidad de ser útil en esta andadura con un final que es la vida y haber tenido la oportunidad de conocer gente tan maravillosa y tan valiente como lo habéis sido y lo seguís siendo todos vosotros.

Gracias también a los que se han ido y que llevo en mi corazón, porque supieron vivir con esperanza hasta el final de sus días, cuando ya no la había. No voy a dar nombres para que no se me quede ninguno por nombrar, pero todos sabemos a quienes me refiero.

Gracias por confiar en mí de una manera total y absoluta y dejándoos llevar por mis consejos y porqué no decirlo, mi buen hacer, ya que me he entregado en cuerpo y alma a esta profesión y he aprendido todo lo que he podido o me han dejado (que ha sido mucho) mis compañeros y los médicos con los que he tenido el honor de trabajar a lo largo de estos 39 años de profesión.

Gracias, gracias, gracias.

Os llevaré siempre en mi recuerdo y no dudéis en contactar conmigo si alguna vez necesitáis a este enfermero cascarrabias y a veces brusco, pero que os quiere con toda su alma.

Feliz año a todos y que el 2016 siga trayendo nuevos fármacos y mejores para ayudaros a seguir viviendo de una manera digna y sin dolores, como os merecéis.

Fernando, vuestro enfermero